

Montevideo, 3 de Octubre de 1924¹³

Sr. Ingeniero D. José Serrato

Distinguído conciudadano y amigo,

Vivamente ^{deseo} para Ud. un feliz descanso de las fatigas insuperables de un viaje como el que acaba de hacer, por gratas que hayan sido las impresiones recogidas en esa gira oportuna y brillante; como deseo también que, a raíz de su regreso, encuentre Ud. la expresión de un elogio espontáneo y sincero para su discurso del Salto, oración magnífica por su sustancia política y cívica, y por su forma

devada y galana.

Es claro que supedito la intención y el envío de este elogio mío al concepto de que Ud. siga atribuyendo a mi juicio el valor que, meses atrás y ante un amigo mío, atribuyó Ud. a otro de tiempos pasados. Sin vanagloria, creo que mis juicios de ahora valen algo más que los de antaño, porque es hoy mayor mi experiencia y, tal vez, lo es también mi ilustración.

Conserve Ud. y de vez en cuando relea esa su aranga saltaña, y cúmplala ad pedem litterae, que luego habrá quienes se encargarán de premiar a su autor con los honores cívicos de que ella habrá arrojado en el surco nacional la rica simiente.

Diga convencido de mi simpatía invariable y afectuosa,

J. Gastero y Aullén

Montevideo, Octubre 9 de 1924.

Señor Doctor R. Montero Paullier.
Ciudad.

Distinguido doctor:

El Sr. Presidente de la República ha leído con sumo interés su atenta carta del 3 del corriente y me encarga que le exprese su agradecimiento por los amables conceptos que ella encierra, testimonio de su buena amistad.

Al dejar cumplido su deseo, me es grato presentar a Vd. la expresión de mi mayor consideración